

MARC FUMAROLI, *Histoire de la rhétorique dans l'Europe moderne, 1450-1950*, Presses Universitaires de France, París, 1999. 1359 páginas.

Este libro es una agradable sorpresa. No es frecuente encontrar una obra tan amplia que mantenga un nivel alto de calidad. Por otra parte, la retórica suele ser tratada en las ciencias sociales con cierta displicencia, como si se la tuviese ya confinada a un territorio formalista asimilado a la gramática, la lingüística y finalmente a la semiótica.

Lo es aun más tratándose de una obra francesa, cultura cuya tradición ostenta el dudoso mérito de haber ayudado a someter la tradición democrática de la retórica desde dentro, reduciéndola a *ornatus*.

Fumaroli ha dirigido una obra muy voluminosa en la que se incluyen veinticinco trabajos que cubren la historia de la retórica desde el humanismo italiano del siglo XV hasta su recuperación actual en el siglo veinte. Los autores son especialistas cualificados que saben muy bien de qué hablan y que no sólo relatan los detalles históricos sino que son en general conscientes del trasfondo y el significado políticos de esta evolución. Aunque predominan los autores franceses, también colaboran italianos, canadienses, alemanes, uno de Sudáfrica y un escocés.

Como en toda obra colectiva, el nivel no es homogéneo. Pero en este caso no lo es tanto porque alguien falle como porque algunos autores presentan trabajos excepcionales. Este es el caso del capítulo de MICHEL MAGNIEN "*D'une mort, l'autre (1536-1572): la rhétorique reconsidérée*" (pp. 341-409), excelente para calibrar la importancia de PIERRE DE LA RAMÉE (PETRUS RAMUS) y la influencia del calvinismo en la gestación de la

democracia moderna. O el capítulo 2 de CESARE VASOLI, "*L'humanisme rhétorique en Italie au Xve Siècle*" (pp. 45-129), muy bien documentado.

Otro mérito de este libro es el explicar la trascendencia política que tuvieron los ataques de los reformadores modernos a la retórica clásica. La importancia que se le otorga al humanismo italiano es una buena contribución a reabrir el caso de esta tradición de pensamiento que quedó, como tantas otras corrientes italianas, desprestigiada por siglos.

Valores especiales de este buen libro son la recuperación de LORENZO VALLA, el respeto por la genialidad del hispanoromano Quintiliano y su influencia a partir del descubrimiento de su obra, o la atención a figuras como PIERRE D'ESPAGNE o GEORGES DE TRÉBIZONDE, entre otros muchos. Se trata de aportaciones importantes para recuperar la sensatez en el estudio de la tradición democrática occidental. Da un buen tono al libro el que los autores aprovechen adecuadamente la obra fundamental de otros predecesores magistrales que ya avanzaron ideas y sabiduría para recuperar esa tradición. Sirva como ejemplo el merecido reconocimiento que tributa el libro a autores insignes como W. J. ONG y su excelente libro sobre RAMUS.

Leyendo y estudiando libros como el que nos ocupa, se hace triste que en España no hayamos podido aprovechar también los datos y noticia de algunos humanistas nuestros que han pasado casi desapercibidos para los historiadores del pensamiento político. Un caso llamativo

ha sido el del mencionado QUINTILIANO, pero lo mismo podría decirse de GIACOMO PUBLICIO, LUIS VIVES —éste algo más atendido aunque con frecuencia malinterpretado— o los reformistas que, como MIGUEL SERVET (SAPORTA), han pasado casi ignorados para nuestra ciencia política.

Otro buen mérito de esta obra que comentamos es su presentación de la figura de FELIPE MÉLANCHTON como humanista excepcional y en cualquier caso como hombre clave de la Reforma. Varios trabajos le dedican su atención con acierto y logran reivindicar su trascendencia intelectual, importante para entender la evolución de la democracia occidental.

Si de algo adolece el libro es de su excesiva atención al papel francés en toda la evolución moderna de la retórica. Las carencias de una mayor dedicación a la tradición de las Dos Sicilias o a España es manifiesta. Pero puede que se deba más a la ausencia de buenos expertos españoles en el ámbito internacional de estos estudios que a la inadvertencia del editor francés. Como en otros casos, la responsabilidad es esencialmente de nuestras universidades y de nuestra débil tradición investigadora.

Sin olvidar lo valioso y logrado de este esfuerzo, hay que reparar en algunas limitaciones, no debidas a falta de cuidado o meticulosidad, pues ambas virtudes abundan en este libro desde la primera a la última página. El problema a tener en cuenta por el lector español que se acerque a esta obra de MARC FUMAROLI es el de la desviación de la mirada francesa cuando contempla la tradición humanista del sur profundo de Europa. La carencia de valoración de la frontera mediterránea

y la falta de sensibilidad hacia una filosofía medieval previa tan rica como lo es la mediterránea de los siglos XII a XIV, hace que una y otra vez la valoración de la teoría retórica se desvíe hacia las presencias de la lengua y no recupere debidamente, por mucho que lo intente, la riqueza democrática de la misma.

Las referencias a la retórica clásica de ZENÓN DE CITIUM, CICERÓN y los humanistas ALBERTI, POGGIO, BRUNI, FILELFE o SALUTATI (pp. 244ss) siempre se resiente, a nuestro parecer, de una insuficiencia de base que se detecta en prácticamente todos los trabajos que los mencionan. Nadie hace alusión a la tradición sefardita de MAIMÓNIDES, NAHAMIAS o ADRET ni a la escuela de Barcelona porque probablemente les quedan fuera de su visión. Es obvio que la tradición heterodoxa en la España medieval renacentista les es desconocida. El lector se queda con la impresión de que la historia queda incompleta.

Otro *pero* que le podemos encontrar a esta valiosa obra es su visión un tanto arcaizante de la retórica como habilidad locutoria. A pesar de que una y otra vez se reivindica aparentemente lo contrario, los autores no llegan a entender el paso definitivo del *loquor* al *dicere*. Con ello se pierde la trascendencia moral del *vir bonus dicendi peritus* que Quintiliano buscaba en el ciudadano. La importancia de la bondad como ingrediente de la formación del hombre público queda diluida, a veces desvirtuada, en la tradición del norte de Europa; y a su manera también neutralizada en la tradición gala. Varios de los trabajos que se ocupan del mundo moderno más cercano incurren claramente en esta deficiencia. Para alguno de los

autores el asunto del contenido moral de la democracia queda reconducido en el siglo dieciocho a una tradición moralista y moralizante de proverbios en donde se pretende lograr *“l'honnête homme”* mediante una formación intelectual que *“consiste à intérioriser les connaissances de sorte qu'on dispose d'une seconde nature”* (Volker Kapp, *“Apoggée de l'atticisme français”*, p. 723).

En general la visión de la retórica en el momento actual es evaluada desde un punto de vista del estudioso, del historiador cuidadoso, pero lamentablemente limitada a las humanidades y en particular a la lingüística, la teoría literaria y la pedagogía. La incapacidad para evaluar como merece a GIAMBATTISTA VICO es un ejemplo de esta limitación conceptual de la que adolece este libro y que seguramente es propia de la meritosa tradición académica que representa.

No obstante hay que señalar que, para la tradición latina, el envite es de mucha más envergadura. El reconocimiento de todo lo que fue injustamente apartado, y de las motivaciones políticas y religiosas de esta acción, nos puede abrir el camino de una reescritura de nuestra tradición de discurso político.

En resumen esta obra que ha dirigido el académico FUMAROLI es una excelente contribución al análisis de lo que ha sido en gran parte de Europa la vida moderna de la retórica. El trabajo está hecho con gran detalle y profesionalidad. La edición es francamente ejemplar e incluye dos índices analíticos muy útiles. Una obra muy recomendable para los que estén interesados en la teoría política democrática y en sus importantes antecedentes.

JAIME MACABÍAS